

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

HIPNOTISMO — ESPIRITISMO

TELEPATÍA — CIENTÍFICO

Año 1 — Madrid 10 Julio 1909 — Núm. 7

MATERIALIZACIONES ESPIRITAS EN COSTA RICA

Administración: San Bernardo, 19

Número suelto: 25 CTS.





MATERIALIZACIÓN DE ESPÍRITUS EN COSTA RICA

Los periódicos sudamericanos, y alguno español, vienen hablando de ciertos fenómenos mediúmnicos ocurridos en San José de Costa Rica, y que sin vacilar pueden calificarse de los más extraordinarios que se han presenciado hasta ahora. D. Rogelio Fernández Güell, cónsul de Méjico en Baltimore, es quien los ha dado á conocer, publicándolos simultáneamente en *El Siglo Espírita*, de Méjico, y en nuestro apreciado colega *La Voz de la Verdad*, órgano espiritista el más caracterizado de Cataluña. Con gusto hubiéramos dado cuenta de estos hechos en nuestro primer número, si su carácter, realmente demasiado extraordinario, no nos hubiese inspirado en un principio cierta legítima desconfianza; mas en vista de que noticias más recientes confirman las primeras, dando cuenta de nuevos experimentos, y de que las publicaciones psicológicas más respetables se ocupan del caso, parécenos llegado el momento de ocuparnos de él.

Los fenómenos en cuestión han ocurrido en un centro privado de investigación psíquica que funciona en San José de Costa Rica bajo la dirección del licenciado Brenes, uno de los hombres más serios é ilustrados de dicha república, catedrático de la Escuela de Derecho, miembro de la Suprema Corte, filólogo notable, académico correspondiente de la Española, y hombre, en fin, tan culto y respetable como modesto. En sus experimentos le acompañan personas de positivo valer, entre ellas un ilustre profesor y un exministro, que por ahora desean guardar el incógnito.

El señor Brenes, antiguo admirador de Hæckel y de Vogt, que sólo por la experimentación ha llegado á admitir la existencia é inmortalidad del alma, ha enviado á D. Rogelio Fernández Güell un relato completo de los primeros hechos, que es el que á continuación reproducimos, sin quitar ni añadir nada, prometiendo al lector tenerle al corriente de tan interesante serie de fenómenos:

Hace un año, próximamente, que comenzaron á observarse ciertos fenómenos de psicología trascendental en una casa que está en los alrededores de San José, en San Francisco, jurisdicción de Goicoechea, habitada por una familia con quien tengo amistad hace muchos años, y cuyos miembros me inspiran absoluta confianza en punto á honradez, sinceridad y buen juicio. Inesperadamente se revelaron notables aptitudes medianímicas en una joven de la casa, como de diez y ocho años de edad, que goza de buena salud, y cuyo desarrollo físico y mental ha sido en condiciones normales.

Posee muy variadas aptitudes: hasta ahora se ha manifestado como medium vidente, oyente, de escritura mecánica, de efectos físicos, de materializaciones y de posesión. Ha presentado también un caso de sonambulismo espontáneo.

Comencé á asistir á las sesiones cuando apenas se iniciaban los fenómenos, los cuales siguieron un orden progresivo. Primero, comunicaciones por la escritura; luego, golpes en las paredes y puertas, contacto de manos extrañas, levitación de muebles y de personas (en cuyo número me cuento), sonido de instrumentos musicales, aportes de objetos, transporte de la medium fuera de la habitación, estando puertas y ventanas bien cerradas; y, por fin, materializaciones en la obscuridad completa, ó con luz tan escasa, que sólo podía marcarse la silueta del ente aparecido; y casos de posesión bien caracterizada.

Como es natural, de todo esto lo que más interés tiene es la materialización, y por eso hablaré de ella con detenimiento.

La primera entidad que se presentó, y que sigue siendo como el alma del grupo, es un individuo que se dice llamarse Miguel Ruiz, español, natural de Andalucía, donde *desapareció* (ésta es la palabra que usa siempre para indicar la idea de morir, pues este término, lo mismo que el de *muerte*, le son desagradables) hace como treinta años, joven todavía, aunque ya padre de familia. Era campesino, de escasa cultura, pero de cierto despejo. Aunque bien intencionado, tiende á la exageración, y promete mucho más de lo que puede cumplir. No obstante que dice ser dichoso en el otro plano, no disimula su gusto por las cosas de la tierra. Tiene el ceceo característico de los andaluces; mas cuando uno quiere se le puede hacer hablar con la pronunciación y tono nuestros, con sólo ponerle la mano en la garganta. Este experimento fué él quien lo sugirió, y nunca falla.

Es Ruiz de baja estatura, delgado, y porta pequeño bigote. Unas veces se presenta con alpargatas y otras con zapatos. No sólo permite, sino que, cuando está bien materializado, insta para que por el tacto, ó con una débil claridad, se le examine todo su cuerpo y su vestido, cosas ambas que presentan la apariencia de la realidad misma. Puede, á voluntad, alargar el cuerpo á considerable altura, y reducirlo también hasta desaparecer del todo. Auscultándole el corazón, se le siente latir como el de un hombre terreno. Si se enciende un fósforo, se desvanece instantáneamente.

Ha relatado sus últimos momentos y las peripecias que siguieron á su muerte, de una manera patética. Como acontece á las personas no iniciadas en los secretos de ultratumba, estuvo mucho tiempo creyéndose vivo y frecuentando su casa, donde su mujer y sus hijos vestían luto y lloraban, sin que él se diera cuenta de la causa. «Aún me horrorizo—dice—cuando recuerdo aquellos acontecimientos.»

Es de carácter alegre, amigo del canto, del baile y de la música. Cierta vez, mientras bailaba con entusiasmo, exclamó con fuerza: «Genio y figura hasta la sepultura; y aún más allá.»

Una noche que bailaba cogido de la mano con una señorita, le dijo: «¿No extraña usted no percibir el ruido de mis pies? Es que voy bailando en el aire.» Y, efectivamente, observa ella, tal era el caso.

El día de San Miguel, el grupo de íntimos que formamos el círculo—al que hemos dado el nombre de Benjamín Franklin, por ser este personaje uno de los primeros que se comunicaron por escrito y quien instó para que se fundara aquél,—hicimos una pequeña fiestecita, como homenaje de nuestra gratitud hacia Miguel Ruiz. Á los brindis, éste, á instancia nuestra, *se tomó una copa de vino*, hecho que pudimos atestiguar todos los que estábamos á su alrededor.

El festejado, muy conmovido por nuestros agasajos, y en particular por unos versos que le recitó uno de los asistentes, prometió manifestar más tarde su gratitud en forma adecuada; y así lo hizo algunos días después, de la manera siguiente, advirtiendo, eso sí, que Ruiz antepuso no ser obra suya, sino de un compañero de lo invisible.

«¡Mis amigos, mis hermanos! Escuchad: habla Miguel Ruiz, ese amigo de lo invisible, cuyo aniversario celebrásteis con tantas muestras de entusiasmo, de cariño fraternal. Sí; no estáis soñando: aquí estoy yo con ustedes; tocadme, palpadme, escuchad mi voz; persuadíos de que la muerte no es sino un accidente, un episodio de la vida. Tenéis en mí la prueba irrecusable. ¡Abrid los ojos á la luz! Sabedlo: mi corazón en este instante palpita al unísono con vuestros corazones; me siento emocionado, vivo vuestra vida, estoy en los confines del mundo material. Gracias, amigos: sois demasiado bondadosos conmigo; honores me dispensáis que yo, pobre campesino andaluz ayer, no merezco... Nos habéis llamado, y aquí estamos prontos á responderos... Dios lo permite así... Os espera un porvenir radiante; vais á conocer un nuevo aspecto de la Naturaleza; muchas de vuestras concepciones, en cuanto á las leyes que rigen la materia y el espíritu y todo lo demás, son falsas... Vuestros sabios son verdaderos niños. En mí tenéis la prueba experimental, la demostración concluyente y definitiva de la realidad del espíritu y la existencia de una vida ultraterrestre. Soy un argumento viviente de esa gran verdad»...

. . . .

Ruiz ha manifestado que el contacto con el vidrio y los metales le desmaterializa las manos; una noche, sin embargo, quiso hacer el ensayo de si podía tocar el hierro sin ese inconveniente, y la prueba salió bien. Al efecto, puestas de pie tres ó cuatro personas en círculo, Miguel, que estaba en medio, nos instó para que le *ayudásemos con la voluntad* para conseguir *atraer con el pensamiento* una llave de casa de uno de los asistentes, distante como un kilómetro, lo que llevó á cabo pocos momentos después, cayendo dicho objeto en el suelo, de donde lo alzó sin dificultad.

Otra de las personalidades espirituales más asiduas á las reuniones es una norteamericana, natural de New-York, según manifiesta, de donde *desapareció* hace varios años, sin poderlos precisar, por haber perdido, al parecer, la noción de tiempo en su vida planetaria. Se llama Mary Brown. Comenzó á notarse su presencia de una manera particular. Concurría á las reuniones un niño, como de ocho años, hijo de uno de los iniciados. Ese niño es bastante sordo, y no toca ningún instrumento musical; mas, sentándole al piano con las manos en el teclado, á poco rato se oía un estrepitoso beso que le daban en la frente, y, moviéndosele las manos, comenzaba á tocar alguna pieza. El niño decía que ella le hablaba, pero que no la entendía porque se expresaba en *alemán*. Una vez que yo observaba este fenómeno, después que cesó el piano de tocar, se me ocurrió decir algo en inglés á la aparecida; y, con sorpresa mía, se me aproximó, hablándome en esa lengua, que dijo ser la suya, y desde entonces quedaron afianzadas nuestras relaciones. En cierta ocasión, mientras bailábamos cogidos de las manos,

(Sigue en la plana 3.ª de la cubierta.)

AÑO I — Madrid, 10 de Julio de 1909 — NÚM. 7

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un semestre, 3,50 ídem.
Extranjero: 7 y 4 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

SUMARIO

Sir Olivier Lodge

Su opinión sobre el «más allá».

La Prensa extranjera, especialmente la inglesa, viene ocupándose de las investigaciones espiritas recientemente hechas con la notable medium Mrs. Piper por Sir Olivier Lodge y otros sabios de la Sociedad para Investigación Psíquica.

Ya hace algunos años Mrs. Piper fué objeto de pacientes y muy notables experiencias, cuyo resultado daremos á conocer á nuestros lectores muy pronto, porque en cuanto á pruebas de identidad no las hay más contundentes, al parecer, que las obtenidas por esa medium.

De la última serie de experiencias, para las cuales, como para las anteriores, se hizo venir á Mrs. Piper de los Estados Unidos, donde habita, á Londres, nada se sabe todavía en concreto, pues la comisión de eminencias guarda absoluta reserva, según parece, para hacer en buenas condiciones la comprobación de noticias y referencias suministradas por los espíritus que se han *manifestado*, para probar su discutida identidad.

La impaciencia por conocer los resultados definitivos de lo que algunos espiritas esperan que sea el verdadero *experimentum crucis* de la idea, es muy grande. Por eso procuran recoger todas las impresiones que á ello se refieren, y ninguna de tanta importancia como el conocimiento del estado de opinión actual de los experimentadores. Así se explica la enorme importancia que la Prensa profesional, y aun la independiente, dió á un discurso de Olivier Lodge, pronunciado á raíz de sus experiencias con Mrs. Piper.

Sir Olivier Lodge es, en efecto, un hombre de ciencia, cuyo saber reconoce el mundo entero. Físico eminente y RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BIRMINGHAM, sus estudios científicos y sus deberes académicos le han dejado, sin embargo, tiempo bastante para consagrar una parte de su actividad á las investigaciones psíquicas, distinguiéndose tanto en este terreno, que llegó á ocupar la presidencia de la Sociedad para Investigación Psíquica, de Londres, una de las instituciones más notables, más serias y más ricas en su género. De ella es todavía alma, y lo será, sin duda, mientras viva.

Lodge es el autor de la hipótesis de la proyección de la actividad protoplásmica, ó emanación temporal del cuerpo, para explicar los fenómenos mediúmnicos. Físico antes que espiritista, sus esfuerzos parecen encaminarse á hermanar la ciencia experimental con los estudios psíquicos. Eso no obstante, admite desde luego la supervivencia del espíritu, afirmando que «la muerte no es más que un paso natural de transición de un estado material de existencia á otro estado que lo es menos». Sus opiniones sobre este punto hállanse condensadas en el hermoso discurso de referencia, pronunciado en la capilla de Cheltenham College con motivo de la inauguración del monumento á la memoria del insigne psicólogo Federico Guillermo Myers.

De aquella elocuente oración reproducimos solamente la parte más interesante, por lo que á la inmortalidad del alma se refiere; ella basta para dar idea del modo de pensar del ilustre sabio. Dice así:

«Voy á hablar por cuenta propia y á tratar de presentaros, lo más brevemente posible, nuestra posición actual respecto á la cuestión de la supervivencia personal. Querría poder afirmar en concreto que nada de lo que existe puede perecer, sino que todo se

transforma solamente. La Física nos lo enseña bien claro en lo que se refiere á la materia y á la energía, las dos grandes entidades con las que aquella ciencia tiene relación, y no hay probabilidad ninguna de que sus afirmaciones á este propósito se vean modificadas. Posible es que, á la larga, se modifique la forma de esta teoría afirmando la conservación de la existencia real del éter y del movimiento, ó acaso tan sólo del éter en movimiento más bien que de la materia y la energía. Esto es muy posible, pero sólo sería una variación en la forma; la esencia, la significación son las mismas, excepto que la afirmación sería entonces más general, y permitiría, aun á los mismos átomos de materia, dejar de ser, después de disolverse acaso en la electricidad por un modo todavía no sospechado de movimiento del éter. Pero no se trata ahora de discutir estos detalles. La distinción entre lo temporal y lo permanente está bien clara. Todo *sistema* de agregación ó de agrupamiento está sujeto á disolverse. Una multitud se reúne y en seguida se disuelve; ya no es más una multitud. Una nube se forma en el cielo: después de un instante, el azul del cielo aparece de nuevo sin mácula; la nube se ha disuelto. El rocío se forma sobre una hoja, y algún tiempo después ya no existe; ha acabado, al parecer, en nada, como la nube, pero sabemos lo contrario. Antes estaba en una forma imperceptible, y ha vuelto á la misma; pero en el intervalo ha habido una gota de rocío que ha brillado al sol, reflejando todos los movimientos del mundo que la rodeaba y contribuyendo con un modesto papel á la belleza y utilidad de la Creación.

»Su existencia perceptible ó encarnada ha sido temporal; nació como una gota, y como una gota ha muerto; pero existe como vapor de agua, una substancia natural é imperecedera en sí misma. Goza, por consiguiente, de la inmortalidad. Ahora, ¿qué es la vida? ¿Será una entidad formada de partículas de carbono, de hidrógeno y de oxígeno, en forma de un roble, de un águila ó de un hombre? ¿Es alguna cosa que no es nada en realidad, y no tardará en ser de un modo manifiesto ese nada que podría parecerle á una persona ignorante? No; no pueden ser así la inteligencia, la conciencia, la voluntad ni la memoria, el amor y la adoración, ni las diferentes actividades que se entremezclan con la materia de un modo tan extraño y que actúan sobre los sentidos corporales; no son de la nada, no se disolverán en nada, no cesarán jamás de ser. No han nacido con nosotros, no han empezado jamás á ser; son tan eternos como la Divinidad misma, y perdurarán siempre en el Ser Eterno.

»Pero entonces ¿en qué paran la personalidad, la individualidad, nuestro propio carácter, nuestra conciencia? ¿Pertenecen estas cosas al grupo de las temporales, que han de disolverse, ó al de las realidades substanciales, que persistirán?

»Aun la vida de un insecto ó de una planta debe persistir, en mi opinión, de alguna manera, pero su carácter personal, no. ¿Por qué? Porque no lo tienen. Yo no puedo imaginar que semejantes cosas posean una individualidad ó una personalidad; no parecen ser más que una simple unidad en el mundo del ser, sin ninguna personalidad propia; y claro es que lo que no existe menos podrá persistir.

»Pero suponed que existe algún carácter individual, alguna personalidad; suponed que no solamente la vida, sino la inteligencia, la emoción, la conciencia, la voluntad, estén asociadas á un organismo dado; suponed que estas cosas tengan una existencia real innegable, una existencia que la experiencia, el sufrimiento y la alegría fortifican y consolidan, de modo que ya no se trata sólo de un miembro del agregado material al cual se halla incorporado durante cierto tiempo, sino de un ser perteneciente á un universo espiritual estrechamente ligado á la Divinidad inmanente y transcendental. Entonces, ¿qué? Si todo lo que existe es inmortal, lo único que debemos preguntarnos es si nuestra personalidad, nuestro carácter, nuestra conciencia son suficientemente individuales, suficientemente característicos, suficientemente desarrollados, suficientemente reales; porque si lo son, no cabe duda ninguna sobre su inmortalidad.

»En un notable libro sobre la *Filosofía de la religión*, el profesor Hoffding, de Copenhague, desarrolla una importante teoría, que él llama «la conservación del valor», y según la cual ningún valor real, nada que sea verdaderamente bueno, se pierde jamás. Todo progreso, toda evolución tiene por objeto aumentar y hacer más intenso el valor; es decir, lo que «vale» ó sirve para fines más elevados, haciéndolo surgir si se halla en estado latente, á fin de convertirlo en real. Desde este punto de vista la ley de la evolución hace que el bien aumente en su conjunto en el universo, y la inmortalidad misma viene á ser una cláusula de una ley más general. Es decir: que nada puede perecer definitivamente en el mundo si es digno de permanecer. No hay verdadera pérdida, verdadera aniquilación. Todo lo que vale, sea personalidad, belleza, sentimiento artístico, altruísmo, etcétera, etc., persiste eternamente, y no sólo con la existencia individual y personal, sino como una parte del Ser eterno de Dios.

»Que esta naciente teoría de la conservación del valor resista al examen crítico ó no, es indudable que las grandes inteligencias no vacilan en atribuir un carácter de permanencia y de perpetuidad al elemento esencial del hombre. Recordad las elocuentes palabras de Carlyle:

»¡Qué es, pues, el hombre! No dura más que una hora, y luego es presa de los gusanos. Sin embargo, en el ser y en el trabajo de un creyente hay siempre (porque toda fe desde sus principios da una seguridad) alguna cosa que no pertenece á este elemento mortal del tiempo, sino que triunfa sobre el tiempo, y que es y será cuando el tiempo ya no sea.»





Les Fantômes des Vivants.

De Les Fantômes des Vivants, *de Durville, de que hicimos conocer á nuestros lectores el «Prólogo» en el número anterior, damos hoy las «Conclusiones», por las cuales se echa de ver el importantísimo contenido de la obra, que en Francia ha tenido un éxito muy grande.*

Y para ajustarnos todo lo posible á la idea del autor, reproducimos también el bellísimo grabado alegórico que encabeza el texto francés.

CONCLUSIONES

Creo haber demostrado, no por razonamientos, sino por la experimentación metódica, que el cuerpo humano se desdobla en dos partes distintas: *el cuerpo visible* y *el cuerpo invisible*, que se pueden estudiar independientemente el uno del otro.

Lo que es más sorprendente aún, más nuevo é inesperado, es que el cuerpo invisible lleva en sí el principio mismo de la vida, así como la voluntad, la inteligencia, la memoria, la consciencia, los sentidos físicos, en tanto que el cuerpo visible queda sin facultad alguna.

También he apuntado serios argumentos, aunque todavía insuficientes, para probar que el cuerpo invisible ó fantasmático se desdobla á su vez, y que está compuesto de tres cuerpos, de tres instrumentos del alma de desigual utilidad, que actúan sobre sus planos respectivos, independientemente el uno del otro.

Me parece ser verdad que el principio que anima el cuerpo físico en su estado normal, y aun el cuerpo invisible ó fantasma, sobrevive á la muerte, como creen y piensan los espiritualistas de todas las escuelas. Y aún añadiré que tengo *una especie* de certeza de que ese principio constitutivo de nuestra individualidad es inmortal; por tanto; indestructible, y que vuelve, según afirman los espiritas, los ocultistas y los teósofos, á animar en su nacimiento nuestra personalidad temporal.

Pero no estando completamente probada esa inmortalidad, debo concluir: 1.°, con una *afirmación solemne*, que yo considero indiscutible; 2.°, con una *afirmación hipotética*, que yo creo ha de ser indiscutible también en un porvenir más ó menos lejano.

1.° EL DESDOBLAMIENTO DEL CUERPO HUMANO ES UN HECHO CIERTO, QUE SE DEMUESTRA POR LA EXPERIMENTACIÓN DIRECTA. ESA DUALIDAD PRUEBA QUE LA FUERZA ES INDEPENDIENTE DE LA MATERIA, Y QUE NUESTRA INDIVIDUALIDAD SE COMPONE DE UN CUERPO BASTO Y DE UN ALMA INTELIGENTE.

2.° *Pues que el fantasma funciona libremente fuera del cuerpo, el Alma que le dirige puede y debe subsistir después de la muerte. Si ello es así, la* INMORTALIDAD *es un hecho que puede ser demostrado científicamente.*



LOS GRANDES MEDIUMS

EUSAPIA PALADINO

ANTE EL

INSTITUTO GENERAL PSICOLÓGICO

EN

1905, 1906, 1907 Y 1908

Conferencia del Dr. León Demonchy, Vicepresidente de la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos, dada en la Sala Lemoine de Paris el 11 de Febrero de este año, sobre el informe del Secretario del nombrado Instituto.

(CONTINUACIÓN)

Las supercherías.

El pelo.—Eusapia, que no había logrado hacer bajar el platillo del pesa-granos después que se cubrió con negro de humo, se acerca una tarde, antes de la sesión, á una planta y quiso conseguirlo; y separando la cabeza, para demostrar que no se valía de su hálito, hizo oscilar muchas veces una de sus hojas, aparentemente sin contacto, teniendo las manos abiertas, una á cada lado de las largas hojas, repitiendo esta experiencia en la sesión siguiente. Pero un resplandor favorable permitió á uno de los asistentes percibir un cabello, el cual apoyaba en la hoja. Otro había visto pender un cabello de la mano de Eusapia.

Durante otra sesión, Eusapia se acerca, y con ayuda de un cabello blanco, hace oscilar el pesa-granos; y uno de los presentes, que observaba de cerca, vió como un rayo luminoso que partía de la extremidad de sus dedos; observando atentamente, se creyó que era un cabello tendido entre los dedos de la medium y con el cual accionaba en el platillo del pesa-granos [1].

(1) Indudablemente, se trata de una trampa de las que Eusapia hace algunas veces, y respecto de las cuales el profesor Lombroso da una explicación en el trabajo á que nos referíamos en el número anterior; pero el hecho de observarse *como un cabello ó hilo luminoso*, no es por sí mismo prueba de engaño. Muy pronto, en el número próximo tal vez, comenzaremos á publicar las notabilísimas experiencias que está haciendo el profesor Ochorowicz, en las que el sabio ha comprobado la existencia de *hilos fluídicos* ó condensaciones de la fuerza mediúmnica exteriorizada.

El clavo.—El dispositivo manométrico de monsieur J. Courtier, de que ya hemos hablado anteriormente, comunicaba con un tubo en forma de U, en el interior del cual, á una ligerísima presión de la plancheta, oscilaba un líquido colorante; este tubo estaba en relación con un cilindro de Marey.

Cubierta la plancheta con papel ahumado, se rogó á Eusapia que influyera á distancia, y se bajó la luz. Se observaron movimientos en el tubo; y una vez que Eusapia avanzaba sus manos para obrar á distancia, dijo que acababa de tocar la plancheta sin querer. Examinada ésta, se notan en el papel ahumado algunos trazos ligeros, parecidos al que produce exprofeso con la uña un asistente que hace maniobrar así el manómetro. M. Courtier se sienta á la derecha de Eusapia, que permanece cerca de la mesa, teniéndola cogida la mano derecha. Un instante después, un clavo pequeño, de 6 á 7 mms. de largo, rodó sobre la mesa; Eusapia se muestra sorprendida; no había caído de lo alto, y pareció salir de la mano izquierda de ella. La punta dejó sobre el papel ahumado trazos análogos á aquellos que antes se observaron.

Los levantamientos de la mesa.—En el último período de las sesiones, las fuerzas de Eusapia parecían disminuir. En una sesión celebrada fuera del Instituto Psicológico, y estando levantados los pies de la mesa del lado de Eusapia, M. Courtier ejerce inútilmente fuerte presión sobre la mesa. El controlador de la derecha pasa la mano por debajo de ésta y encuentra la rodilla de Eusapia apoyada en el borde; juzgó que ella había puesto el pie derecho sobre la pierna izquierda para resistir la presión ejercida sobre la mesa.

La profundidad de las cabinas.—La acción de Eusapia se ejerce fácilmente en cabinas de una profundidad de 30 mms., y sin querer prejuzgar nada, no parece que no pueda ir más allá de lo que sus manos alcanzan.

La sustitución de las manos.—Fué observada un día de una manera muy clara por M. Courtier, en una sesión fuera del Instituto Psicológico.

Los contactos y las apariciones.—En un caso de aparición de una cabeza seguida del contacto de dos brazos, la silueta de Eusapia se destaca y se inclina en la misma dirección; Eusapia estaba libre de sus dos controladores.

Las fotografías no son tomadas más que cuando lo ordena Eusapia, con la ayuda de un aparato inventado por M. Courtier, que puede dar intensos fogonazos sin producir humo. Una sola fotografía se hizo de improviso durante el levantamiento de una mesa, y parece que la palma de la mano izquierda de Eusapia toca en el ángulo del tablero, que parece levantar; cuatro dedos de su mano derecha se apoyan fuertemente cerca del borde opuesto.

Otras fotografías, tomadas de costado en el momento del transporte del velador, muestran la semejanza de posición en tres casos diferentes: El velador se apoya en la cabeza de Eusapia. Quizás uno de los pies del ligero mueble es mantenido entre el cuello de Eusapia y el de su abrigo. Después de ver Eusapia ese cliché ya no salió otra vez el velador de la cabina.

Las huellas impresas. - El velo de los espíritus.—Diversas observaciones, y especialmente el gran parecido entre dos moldes, uno obtenido en la sesión y otro que después de ella se pidió á Eusapia que hiciera con su propia mano, parecido que se notó con relación á las dimensiones y volumen de la mano y á los pliegues de la piel en la articulación del anular, demuestran el poco valor de esa impresión de manos en arcilla ó pasta.

Comparando varios moldes, se notaron trazos de un tejido, en todo análogo, adornado de lo que en términos de *modas* se llama *enrejado.*

Sobre la alfombra de casa de M. Yourievitch se encontró un trapo arrugado, rasgado en tiras, que llevaba *enrejados* parecidos á los de las impresas.

Ser engañado por un medium, no quiere decir que va uno á ser engañado siempre. Eso obliga á la circunspección. Se hacen todos los esfuerzos posibles para vigilar; pero, ¿cómo vigilar con éxito á un prestidigitador aunque esté atado á su silla? Además, los mediums, sobreexcitados por la sesión y la fatiga, pueden dejarse llevar por ciertas inclinaciones, sobre todo cuando son sugestionados por la misma concurrencia. En fin, ellos envejecen y pierden su poder, á lo que no se resignan. Son pobres. Es preciso más bien tenerles lástima, y consolar en lo posible las tristezas de una penosa vejez.

Los fenómenos considerados en sí mismos.

La mesa.—Una mesa de 7 ks. de peso, cargada con 10 ks. más, fué, en 1905, levantada completamente dos veces seguidas durante varios segundos; del mismo modo lo fué otra vez, estando entonces los pies de la mesa protegidos por las fundas ó cajas de madera. MM. Courtier y Yourievitch intentan un levantamiento semejante, empleando primero una sola mano, luego las dos, después los pies y las rodillas, sin el concurso de las manos, y otra vez los pies y las manos, obteniendo algunos éxitos. Pero Eusapia no es una atleta, ni tiene la fuerza ni la talla de MM. Courtier y Yourievitch; además, las notas taquigráficas dicen que no había contacto, que los pies y las rodillas estaban vigiladas, que la mesa quedó en el aire algunos segundos, y que el fenómeno se produjo estando todo el mundo de pie.

Los veladores.—El velador, colocado á la izquierda de Eusapia y á un metro de su silla, se podía suponer que estaba atado con un hilo poco visible; pero ¿cómo explicar el retroceso y la lentitud de su desplazamiento, y sus trayectorias, y la posición de la medium atada con cordones á los pies de la silla, y las manos cogidas por las de dos controladores?

Un prestidigitador, en su casa y con su material, ejecuta rápidamente toda clase de juegos de manos con objetos minúsculos y ligeros, ó con ayuda de maquinarias disimuladas. Nada de eso hay aquí.

CONCLUSIONES DEL INFORME

1.° Los desplazamientos (avances ó retrasos) y los levantamientos (parciales ó completos) de ciertos objetos pesados (mesas, veladores) cerca de Eusapia durante las sesiones, están comprobados por los registros.

2.° Algunos de estos movimientos parecen producirse al simple contacto de las manos ó del vestido del sujeto, y á veces sin contacto.

Durante las levitaciones completas de la mesa, delante de la cual está sentada, ó de los veladores próximos á su cuerpo, el sujeto contrae sus músculos enérgicamente la mayor parte del tiempo, pero no se ha comprobado la acción directa de esos esfuerzos sobre los objetos así levantados.

3.° El punto de apoyo de la fuerza que levanta de diversas maneras los objetos parece residir en el sujeto mismo, puesto que las balanzas sobre las cuales se la colocó marcaron aumentos y disminuciones de presión, conformes á las leyes de la mecánica, durante los levantamientos.

4.° Parece que el sujeto descarga á distancia los electróscopos.

5.° Parece que produce á distancia en los objetos vibraciones moleculares (golpes, vibraciones sonoras).

6.° Durante el curso de las sesiones, y en su proximidad, se han apreciado fenómenos luminosos, cuyas causas no se han determinado. Algunos de estos fenómenos presentaban la apariencia de chispas eléctricas.

7.° Obsérvase también la visión de formas de apariencia humana, y las sensaciones de contactos recibidas por los asistentes; tenemos presente que se ha comprobado el fraude en algunas manifestaciones de este género.

8.° Eusapia, durante la sesión, entra en un *estado segundo* de nivel variable. Acusa la hiperestesia cutánea durante una gran parte de las sesiones, y más ó menos tiempo después. También acusa amnesia parcial de los fenómenos de las sesiones.

9.° La idealidad y la voluntad del sujeto tienen su acción sobre la naturaleza y la marcha de los fenómenos.

10. Los asistentes son víctimas de engaño, que impiden la delimitación entre la verdad y la farsa.

(M. Courtier quiere decir con eso que si algunas trampas han sido comprobadas, no pretende que lo hayan sido todas, pero también que no le consta que todo haya sido engaño.)

Con esto es preciso gran circunspección. Las trampas impiden ser más explícitos, y lo deseable es encontrar sujetos leales que quieran someterse con el rigor necesario á fiscalización, aunque seguros de encontrar la diferencia á que tienen derecho.

No se pueden imponer condiciones previas á los fenómenos. Una mesa de 10 ks. es levantada por Eusapia, que en otra ocasión se sirve de un cabello para mover una hoja ó un pesa-granos. Se puede pensar que hay condiciones especiales aún desconocidas, tanto en un caso como en otro. No se pueden aventurar hipótesis ni buscar alguna explicación; el punto principal es comprobar bien los fenómenos.

Convendría, antes de intentar teorías, poder unir los hechos nuevos á los ya conocidos, y ordenarlos dentro del sistema de las leyes naturales; pues sólo en esto consiste, en definitiva, explicar y comprender.

* * *

Éste es el informe de M. Courtier.

Y, antes de terminar, debo añadir algo.

Se trata de las reflexiones que M. S. Yourievitch me ha hecho sobre la enorme dificultad de estudiar semejantes fenómenos. El sujeto no puede experimentar más de dos días á la semana; y durante los que separan las sesiones, son precisas de tres á cuatro personas trabajando día y noche, para preparar los instrumentos necesarios y disponer la sala en condiciones favorables.

Los gastos son muy elevados. Además, hay que pagar al medium.

Es imprescindible tener mecánicos especialistas, idóneos en los trabajos de construcción de aparatos de laboratorio, dispuestos á reparar, modificar y construir para la sesión inmediata todas las piezas de los instrumentos adaptados á los fenómenos que se producen. Además, está presente un taquígrafo, innovación necesaria y costosa.

En resumen, las 43 sesiones han costado más de 25.000 francos.

M. Yourievitch opina que se debe contar con jóvenes acostumbrados á los trabajos de laboratorio, recibiendo un salario fijo por año, con la misión de fiscalizar los diversos fenómenos que pudieran producirse.

También sería conveniente que los donantes de fondos lo hicieran sin restricciones, y sin imponer su presencia á la experimentación, que no deben compartir más que un pequeño número de experimentadores, y, en principio, siempre los mismos.

De todos estos trabajos se saca una conclusión importante: SE HA DADO UN GRAN PASO. Los fenómenos pueden y deben ser registrados. SIN FALSO ESCRÚPULO, LOS SABIOS PUEDEN Y DEBEN OCUPARSE DE ESTOS FENÓMENOS. NI IRRISIÓN, NI IGNORANCIA, NI PREJUICIOS. En cuanto á explicaciones, en los años venideros, multiplicándose las experiencias, estudiando á los experimentadores, y estudiando á los mediums, tendremos respuesta.



Los hechos espiritistas no pueden explicarse por la impostura, la casualidad ó el error.

AUGUSTO MORGAN,
Presidente
de la Sociedad de Matemáticas de Londres.



TRIBUNA LIBRE

Gaston Mery contra Stead

No siéndome posible dar noticia de las contundentes réplicas que Gaston Mery da á las aseveraciones y á los proyectos de Stead, sin que se transparente, como ocurrió en el artículo anterior, mi opinión en la materia, un deber de lealtad me obliga á insertar íntegros los artículos de Mery, como hizo LO MARAVILLOSO con el del gran publicista londinense *Se comunica con el más allá,* cuya traducción se insertó en los dos primeros números de la Revista, habiéndose dado luego á conocer muy por extenso el otro artículo, en el cual se lanza la idea de fundar un Centro de comunicaciones con el más allá: «Centro de Julia».

Este proyecto es el que ha motivado la contundente réplica de Gaston Mery; antes de dar á conocer la cual, creemos indispensable que nuestros lectores vean el primer artículo del director de *L'Echo du Merveilleux*, contra la hipótesis de Stead. Conocido éste y el que publicó contestando al proyecto del «Centro de Julia», será ocasión de dar nuestro parecer, el cual, por adelantado lo hemos dejado entrever, es contrario á las conclusiones de Gaston Mery.

Dejamos, pues, el lugar al citado artículo que se transcribe íntegro, sin notas ni comentarios.

VILLASOL.

Á PROPÓSITO DE UN ARTÍCULO DE MR. STEAD

LA IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS (?)

Reprodujimos íntegramente en nuestro último número el artículo que publicó Mr. Stead en la *Revue,* bajo el epígrafe «Cómo comunicar con el más allá» (1).

Algunos de nuestros lectores (me refiero á los nuevos) extrañarían quizás, y aun quizás se escandalizarían, al ver que insertábamos *in extenso* un estudio cuyas tendencias difieren tanto de las nuestras. Esa es nuestra manera de proceder. Cuando hemos de discutir teorías que nos parecen erróneas ó fenómenos que no encontramos suficientemente comprobados, citamos siempre los textos que han de servir de base á la controversia tan por extenso como nos es posible.

En el caso particular del artículo de Mr. Stead, no nos atribuímos gran mérito al emplear tal sistema. Es evidente, para el que sepa sustraerse á la seducción de un relato y se tome el trabajo de reflexionar lo que lee, que la relación de Mr. Stead prueba exactamente lo contrario de lo que pretende demostrar. Hasta el punto de que, si no conociéramos la respetabilidad y el carácter serio del autor, se creería que se había propuesto jugar una mala pasada á los espiritistas.

De todos modos, este interesante trabajo del escritor británico ofrece para nosotros mucho interés, porque nos permite hacer una nueva aplicación de nuestro método, un nuevo ensayo de lo que nosotros llamamos Catolicismo Experimental.

***

Hay dos maneras de demostrar que los hechos citados por Mr. Stead, lejos de corroborar las concepciones espiritas, confirman, por el contrario, los principios tradicionales de la Iglesia católica.

La primera es la que emplearía un teólogo dirigiéndose á los creyentes. Es la que ha escogido el abate Buissonnier, en páginas de rigurosa lógica, que ha tenido á bien dirigirme.

El abate Buissonnier sustenta el principio de que hay dos clases de espíritus: los espíritus buenos, ó sean los ángeles, y los espíritus malos, ó sean los demonios.

Cuando se encuentra uno en presencia de un fenómeno que no puede tener su origen más que en el «más allá», toda la dificultad consiste en saber si se debe el fenómeno á la manifestación de un espíritu bueno ó malo.

Los demonios son espíritus falaces; sería preciso la *orden irresistible* de Dios para que un demonio consintiera en decir una vez la verdad.

Luego si el punto que se persigue parece ser la gloria de Dios para nuestra eterna dicha, podemos afirmar que tal aparición ó tal comunicación es debida á los ángeles, á los santos ó á los elegidos por permisión divina; pero en este caso, nada ridículo ni pueril debe acompañar al fenómeno.

Si, por el contrario, el fenómeno no tiene por objeto más que satisfacer nuestra curiosidad y engañar nuestros sentidos, sin dirigirse á la gloria de Dios ni á nuestra dicha eterna, es preciso para que se produzca adoptar precauciones y valerse de todo un aparato infantil ó grotesco. En este caso, el hecho lo produce indudablemente un demonio.

Aplicando estos principios á la serie de *comunicaciones* relatadas por Mr. Stead, el abate Buissonnier saca en consecuencia que estas comunicaciones, no ofreciendo la seriedad que es substancial á las manifestaciones del orden divino, y no teniendo evidentemente por objeto nuestra salud eterna, no pueden emanar más que de demonios.

He resumido muy brevemente esta argumentación teológica. Pido mil perdones al abate Buissonnier; pero ello no podía tener su lugar aquí más que esbozado.

Teóricamente, hemos hecho tabla rasa en esta Revista de nuestras convicciones católicas. Sólo pretendemos aplicar á los fenómenos del más allá los métodos positivos de la ciencia contemporánea.

No partimos de una idea *a priori* para explicar los hechos. Partimos de hechos para entrar en las hipótesis.

Cuando nuestras hipótesis sobre una serie de fenómenos sean corroboradas por todos los fenómenos de esta serie, sin excepción conseguiremos nuestro objeto, pues entonces habremos descubierto la ley de estos fenómenos.

Pero en todo eso os preguntaréis: ¿En qué interviene el Catolicismo Experimental?

Éste no interviene. Es intervenido sin que os apercibáis. Esta ley, que nosotros hemos deducido de los hechos observados, se encuentra *casi* (1) siempre que está en absoluta conformidad con las enseñanzas católicas. Como M. Jourdain, que escribía en prosa sin saberlo, nosotros hemos descubierto los dogmas sin ponerlos en duda.

***

Esta segunda manera de proceder es la que hemos adoptado aquí. Es la que indicamos á nuestros lectores para que la apliquen á las pretendidas pruebas de identidad relatadas por Mr. Stead.

El primer hecho que él cita es el siguiente:

Mr. Stead, medium escribiente, escribe una comunicación emanada, según dice, de una de sus amigas, la cual le cuenta que ha sido víctima de una agresión en un tren. Mr. Stead procura adquirir noticias de la dama. Ésta se enfada al saber que Mr. Stead está al corriente de su aventura.

¿Cuál es la conclusión?

Que es evidente que la dama en cuestión no ha dictado tal comunicación, pero sí un *espíritu* que ha tomado su nombre. La sustitución es tanto más clara, teniendo en cuenta que la comunicación contiene un error material relativo al paraguas que juega su papel en el asunto, error que la amiga de Mr. Stead, si hubiese sido la verdadera autora de la comunicación, no habría cometido.

En lugar de adoptar esta conclusión, si el hecho es exacto, Mr. Stead admite la posibilidad de no sé qué telepatía automática é inconsciente.

¿Cómo no comprende que esta hipótesis, si estuviera demostrada suficientemente, bastaría ella sola para garantizar toda creencia respecto á las demás comunicaciones que nos relata, y que estas últimas no tienen lugar entre los vivos, pero sí entre un vivo y los muertos?

El razonamiento que se impone, después de pensarlo mucho, es, en efecto, éste: Desde el momento que el vivo reputado de haber enviado una comunicación á Mr. Stead ignora que haya enviado tal comunicación, ¿quién nos probará de un modo irrefutable que esta comunicación transmitida bajo el nombre de un difunto emana, sin duda alguna, de éste?

Cuando se trata de un vivo, aún se puede comprobar; pero cuando se trata de un muerto.....

Pero Mr. Stead no se ha hecho esta reflexión, y continúa citando hechos. Sigámosle.

Se refiere ahora á dos amigas que se habían hecho la promesa de que la que muriese la primera se aparecería á la otra, para informarla *de visu* de la realidad de la vida después de la muerte. Una de ellas se llamaba Julia; murió la primera, y se apareció á su amiga, primero en Chicago y después en Eastnor Castrie. Esta doble aparición fué completada por un mensaje. Este mensaje contenía, como el del caso precedente,

(1) En la traducción del epígrafe notará el lector diferencia entre la traducción francesa y la nuestra; detalle sin importancia.

(1) Subrayado al traducir, para que el lector fije su atención en ese *casi*.

un error material importante. ¡No importa! Mr. Stead no tiene duda alguna. Es Julia quien se ha aparecido á su amiga, y Julia quien ha dictado el mensaje.

Prosigamos. La misma Julia, no contenta con recordar los hechos pasados, predice el porvenir. Anuncia la muerte á fecha fija de una persona, que Mr. Stead designa con las iniciales E. M. En la fecha indicada E. M. no había muerto. Pero algunos días después del término fijado, Mr. Stead sabe *por un telegrama* que E. M. se había arrojado por la ventana. Y Mr. Stead cree rotundamente que la *Julia* que desde el «más allá» le dicta las comunicaciones, es la Julia que ha conocido viva.

Y cabe esta reflexión: ¿Por qué esta *Julia* del otro mundo, que le había predicho la muerte de E. M., no le ha informado directamente por un dictado mediúmnico, en lugar de hacérselo saber por medio del telégrafo?

Esto es un detalle.

Y lo que es más grave, es que Mr. Stead debió apercibirse, por las precedentes experiencias, que los espíritus mienten; que en el mismo caso que nos ocupa debió haber comprobado todo esto, de reflexionar sobre la muerte trágica de E. M., y de compenetrarse bien en esta cuestión. ¿Quién sabe si este suicidio no es debido á la sugestión de un espíritu malo?

No. Este género de cuestiones no acude jamás al pensamiento de Mr. Stead. Éste no admite para explicar los hechos más que dos hipótesis: la telepatía ó la sobrevivencia, con la facultad para todos después de la muerte de comunicarse con los vivos á voluntad. La telepatía, según él, es un medio de expresión para las comunicaciones que vienen del «más allá», y asegura que estas comunicaciones proceden ciertamente de los difuntos. Mr. Stead no sale de ahí.

Aquí hago un alto en mis observaciones. Dejo al lector el cuidado de analizar los otros hechos relatados por el espiritista inglés. Estos hechos, como los que acabamos de examinar, no pueden conducir más que á esta doble conclusión:

1.° El «más allá» existe. Existe en lo invisible, en las inteligencias que, dotadas de condiciones especiales, pueden manifestársenos. Esta primera conclusión es igual á la de Mr. Stead. Pero nosotros la deducimos de los hechos de la pretendida comunicación inconsciente entre vivos, donde él no ve más que casos de telepatía.

2.° Estas inteligencias, cuando se comunican, son impotentes para darnos una prueba de su identidad.

No se puede fiar de su simple afirmación, pues mienten á menudo, y en todo caso ninguna de sus comunicaciones está exenta de error.

3.° Yo no sé qué de fugaz, de desconcierto, de turbio, de visión trágica se mezcla en todas sus manifestaciones.

Que Mr. Stead, naturaleza sensible, imaginación viva, y bajo la impresión aún reciente de comunicaciones lo bastante hábilmente compuestas para producirle la ilusión de que ha conversado con un ser amigo, no tenga toda la libertad de juicio deseable para ver los hechos *en su realidad objetiva, es muy comprensible y muy perdonable.*

Es imposible á todo hombre imparcial el compartir su convicción y creer que las *entidades* con las cuales ha comunicado eran realmente *los difuntos de los cuales aquéllas habían tomado sus nombres.*

El sólo hecho establecido es que estas entidades existen y que nos engañan. Pero si este hecho queda establecido, es la existencia misma *de los demonios,* que está *demostrada,* y *demostrada* fuera de toda preocupación filosófica y confesional, por los mismos métodos de la ciencia positiva. Que es lo que nosotros decimos: la verdad del catolicismo *probada bajo cierto aspecto experimentalmente.*

GASTON MERY.



Las estafas de las adivinadoras.

En la alta sociedad londinense ha producido gran escándalo el descubrimiento de que una aristocrática señora, de acuerdo con cierta *adivinadora,* á la cual procuraba clientela y datos familiares y reseñados de las consultantes, ha sacado á éstas mucho dinero, que las dos *socias* se repartían buenamente.

El hecho no es nuevo, ni será el último. Por lo mismo que esas *adivinaciones* y otros fenómenos de clarividencia son hechos comprobados por modo inconcuso, en repetidísimas ocasiones han dado y darán lugar á la explotación de que en todos los órdenes de la vida se hace objeto la credulidad irreflexiva. Para supuestos fines piadosos, humanitarios y científicos se obtienen frecuentemente donativos que constituyen una estafa, y á nadie se le ocurre deducir de ello consecuencias desfavorables para la religión, la caridad ni la ciencia; como no se condena la medicina, por la explotación de la ignorancia ó de la desesperación que se hace ofreciendo con bombos y certificados técnicos sucias drogas cúralo-todo.

Una aristócrata y una supuesta *vidente* se han concertado para cometer estafas en Londres. Deducir de esto que todos los *videntes* son estafadores, sería aún más ilógico que deducir que lo son todos los aristócratas; pues al fin es indudable que la aristócrata es auténtica, lo que no se puede afirmar de la *vidente.*

Desde luego podemos ofrecer á nuestros lectores un medio seguro para no ser engañados, y aunque el medio parezca gedeónico, no lo olviden: las facultades psíquicas supranormales no son ni pueden ser objeto de explotación indigna; cuantas veces se les pida una remuneración metálica extraordinaria, se trata *con toda seguridad de un engaño.* NI UNA SOLA VEZ *han acertado sonámbulas ni adivinos en asuntos de negocio, de dinero ó de mala intención.* NUNCA *se ha adivinado el premio de un sorteo, el sitio de un tesoro oculto, ni el modo de realizar sin peligro una mala acción.*

Forzoso es, porque la naturaleza humana tiene exigencias ineludibles, pagar alguna vez á los mediums, á los sensitivos ó sonámbulos, que no tienen otro medio de subsistencia, y para ganar la cual están quizás impedidos por su misma anormalidad fisio-psicológica, que exige largos períodos de absoluto reposo después de las sesiones; *pero esta retribución* ó *indemnización* jamás puede calcularse por EL SERVICIO, y por ende es siempre módica. Y sin que hoy pueda explicarse de otro modo que por una suprema ley de moral cósmica, es lo cierto que en la práctica, cuantos han querido, teniendo facultades supranormales, explotarlas, *las han perdido,* cuando menos, temporalmente.

Y para que nuestros lectores vean que no todo es engaño en eso de la clarividencia, vamos á transcribir el caso que cita, con testimonios respetabilísimos, en su obra *Maravillas Históricas,* el capitán de Caballería y distinguidísimo abogado del Colegio de Madrid D. Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo.

Había dicho señor en su capítulo *Visión á distancia:*

«César Cantú, en el tomo VIII, pág. 196 de su *Historial Universal,* nos dice que un francés llamado Michel, vió, desde París, en 1838, la toma de Constantina y caer herido de muerte al general Damremont.

Pudiéramos citar otros muchos casos de otros varios autores, pero aun faltando á nuestro propósito, consistente en no relatar sucesos de testimonio propio ó que personas de nuestra confianza nos hubieran referido, expondremos lo siguiente:

El año 1874, se hallaba en Madrid el hombre más querido por quien estas líneas escribe. Un hermano político suyo, el marqués de la F..., se presentó á un abogado que cree vive aún: D. S. H. T. (1), el cual

(1) Debe tratarse del Sr. Huelves.—*N. de la R.*

tenía el don de ver á distancia. Necesitó aquél en una ocasión saber de su esposa é hijos, que vivían en las Islas Canarias, y de los cuales no había tenido noticias por descuidos de Correos, y fué en busca del señor H.

Este, persona seria, y diputado á Cortes en más de una ocasión, le recibió amablemente en el comedor; y expuesto el objeto de la visita, contestó el señor H. que en ciertos días se encontraba menos apto. «Sin embargo — dijo, — veremos si puedo.» Apoyó las manos en su frente de modo que sirviesen de visera á sus ojos, y al cabo de tres ó cuatro minutos, y sin abandonar su inmovilidad, preguntó con voz natural qué quería.

— Ver en Canarias, villa de la O, á mi familia.

(Al cabo de un rato.) —Sí; veo .....

En esos puntos suspensivos llenen los lectores un cuadro de familia, con detalles desconocidos por el señor H. y T., que jamás había estado en Canarias, ni conocía fisonomías de personas, ni mueblaje de habitaciones.

En otra ocasión preguntó la misma persona por un hermano que tenía en Cuba, y que á la salida del correo estaba enfermo. El señor H. dijo lo siguiente:

—Veo una señora vestida de negro... y parece que llora. Hay un cadáver, cuyas señas son... (citó las del hermano del preguntante). Pero no puedo precisar si murió hace poco, ó lo que veo se refiere á tiempo pasado; pues he observado más de una vez que el suceso que mi vista alcanza es del momento, ó anterior, nunca futuro.

—¿No hay nadie más en la casa?

—Sí. Veo una joven vestida de negro, y un joven, capitán de infantería.

—Teniente.

(Pausa.) —No, capitán.

¿Dos estrellas tendrá?; fíjese y lo verá.

—No, no; lleva las tres.

....

Días después se recibieron cartas de Cuba: el hermano falleció por aquel entonces. A su hijo, teniente muy moderno, le habían hecho capitán en esa misma fecha. Su tío lo ignoraba. El señor H. lo vió.»



DE TODAS PARTES

EL ARTE DE LA MATERIALIZACIÓN ESPIRITA

Tres experimentos, según se ven desde el más allá

I.—Del lado de acá.

Muchas personas que han querido pasar por mediums materializadores, han resultado luego hábiles prestidigitadores, magos de salón ó titiriteros. El juego se ha repetido con tanta frecuencia, que se ha hecho monótono. De aquí que debiéramos alegrarnos si se pudiera probar que Mr. y Mrs. Tomson, que están presentando en el Hipódromo de Londres su *Gran Misterio*, no son jugadores de manos que emplean una trampa imposible de descubrir, sino personas que poseen ese poder psíquico por el que puede materializarse la forma espiritual. Ellos no pretenden ser espiritualistas, como los falsos mediums materializadores no pretenden ser prestidigitadores. Pero las pretensiones personales son lo de menos. Lo que importa no es lo que un hombre pretende, sino lo que realmente puede hacer.

Mi primer ensayo para inducir á los Tomson á someterse á un experimento de prueba en una casa particular, fracasó ante el veto del empresario para quien trabajaban. Díjome que estaba seguro de que no saldrían bien parados si se les sometía á las rigurosas pruebas que yo había de imponer para excluir toda posibilidad de trampa, y que como él no quería que una verificación del misterio desacreditase el espectáculo, era preciso que yo esperase hasta que terminase la contrata.

No era esto muy consolador; mas en vista de que los Tomson se avenían á someterse á todas las condiciones, esperé hasta que quedaron libres de compromisos, y hace poco me concedieron tres sesiones experimentales, dos en mi propia casa y una en la de un amigo, cuyos resultados me convencieron de que, cualquiera que sea la habilidad de estos artistas como prestidigitadores, poseen fuerzas psíquicas sin las cuales no les sería posible realizar algunos de sus prodigios.

Las verificaciones variaron en intensidad. En la primera sesión, aunque rigurosas, no fueron nada comparadas con las empleadas en la segunda y tercera. En la segunda, Mrs. Tomson fué, por su propio deseo y contra mis protestas, sometida á un detenido examen médico por tres doctores de reconocida fama, que certificaron que, antes de entrar Mrs. Tomson en la sala, no tenía oculta ninguna substancia extraña, ni sobre su persona, ni entre el pelo, ni *dentro de su persona*. En las tres sesiones, tanto Mr. Tomson como su señora, se desnudaron por completo de la ropa que traían, y se vistieron de pies á cabeza con trajes proporcionados por mí. No se permitió ningún ayudante más que los miembros de la comisión elegida para hacer la investigación completa. En las sesiones segunda y tercera, no se permitió la presencia de ningún amigo ni pariente de los Tomson. En las tres, la cabina era una construcción improvisada con biombos y cortinas que yo mismo facilité, y que arreglaron los miembros de la comisión á vista de los presentes. En la tercera, fué sir Olivier Lodge quien formó así la cabina. Lo riguroso del examen preliminar puede juzgarse por la siguiente copia del certificado firmado y entregado á la comisión de la tercera sesión, antes de que Mistress Tomson entrase en la sala:

Certificado del examen y reconocimiento de Mrs. Tomson

Certifico que he visto á Mrs. Tomson enteramente desnuda de toda su ropa; que he visto sacar de la habitación todas las prendas; que he examinado todo el

cuerpo desnudo de Mrs. Tomson por delante y por detrás, desde el pelo de la cabeza hasta las plantas de los pies, y certifico que no tiene nada fuera de su persona. Certifico también que, después de un examen completo y una vez convencido de que Mrs. Tomson estaba en su natural estado, sin parches ni añadidos sobre su cuerpo que la permitiesen ocultar cualquier objeto que pudiese usarse para producir ó vestir figuras, he visto las ropas pertenecientes á la señora de la casa traídas á la habitación, y las he examinado detenidamente para ver que no había nada oculto en los bolsillos ni en el forro de dichas prendas. Entonces he visto á Mrs. Tomson vestida con estas ropas, después de lo cual he firmado esta declaración; haciendo constar que el examen ha sido hecho minuciosamente, y que el que suscribe está convencido de que en este momento Mrs. Tomson no tiene sobre su persona otra cosa que las prendas de vestir que se le han facilitado, las cuales han sido también registradas, y me consta son de color obscuro y no tienen nada que pueda usarse para simular figuras ó vestirlas de blanco.

(Firmado) L. E. B.
E. M. S.
S. P. T.

Enero, 22, 1909.

Un certificado semejante firmaron los Sres. Fielding, Baggalley y Douglas Murray, después de reconocer á Mr. Tomson.

A pesar de tan rigurosas precauciones, en las tres sesiones se presentaron los siguientes fenómenos:

1.° Producción de flores y helechos, desde la cabina, en cantidad variable.

2.° Aparición de Mrs. Tomson fuera de la cabibina, enteramente cubierta con un vestido blanco, plegado admirablemente y muy ceñido á su figura, sobre el cual llevaba un velo blanco, á pesar de que ella iba vestida por completo de negro cuando entró en la cabina.

3.° Aparición de espíritus materializados que los presentes declararon se parecían á parientes suyos difuntos, en el aspecto, los ademanes y el lenguaje.

El primer fenómeno y el segundo ocurrieron en las tres sesiones; el tercero sólo en la primera.

En cuanto al modo de producir estos fenómenos, los Tomson no dicen nada. Las explicaciones propuestas por varios miembros de las tres comisiones, servirían, á lo sumo, para recordarnos á aquellos escépticos de profesión que optan por creer que Jonás se tragó á la ballena para no verse obligados á admitir que la ballena se tragó á Jonás. Las conclusiones, las deducciones, las explicaciones, poco importan. Lo importante es el hecho de que tales y cuales fenómenos ocurren bajo tales y cuales circunstancias, y que al parecer pueden nuevamente reproducirse bajo las mismas ó más favorables condiciones.

II.—Desde el otro lado.

Hasta aquí he escrito solamente desde el punto de vista de los observadores del lado de acá. Sin embargo, no hubiese dado cuenta de los experimentos de que aquí se trata á no ser porque, por vez primera, según creo, desde que comenzaron tales experimentos, poseo comunicaciones del otro lado, escritas, bien automáticamente por mi propia mano, bien por la de otro escribiente automático; manos que fueron, ó se supone que fueron, dirigidas por las inteligencias desencarnadas de amigos difuntos que colaboraron con nosotros en el experimento. Tanto antes como después de cada sesión, tuvimos comunicaciones de éstas, que se creen emanadas del difunto Mr. F. W. H. Myers y de mi hijo Willie. Y después de terminar todas las sesiones, pedí á la influencia de Myers que hiciese uso de otra mano que no fuese la mía, para escribir un relato de sus impresiones sobre los experimentos para los lectores de *Review of Reviews.* Accedió á mi petición, pero á condición de que yo le permitiese anotar el escrito con mi mano y completarlo con extractos de lo que había escrito inmediatamente después de las sesiones.

Comunicación de «F. W. H. Myers».

He aquí el relato anotado, escrito automáticamente por mano de Miss H., completado, según se solicitó, con las observaciones anteriores de Mr. Myers, y en particular con el interesantísimo relato de mi propio hijo sobre el proceso de transfiguración y materialización en que él mismo tomó parte.

«Mediante un impulso, al parecer simultáneo, en cada uno de los dos mundos, se ha hecho recientemente un esfuerzo por demostrar científicamente el hecho de que, no sólo la personalidad individual sobrevive al molde de su envoltura física, sino que también posee, bajo ciertas condiciones, el poder de reasumir temporalmente la semejanza externa de dicha primera envoltura física.

»Pero nosotros aquí y vosotros ahí, aunque unidos en un gran esfuerzo común, hemos perseguido fines un tanto distintos.

»Vosotros queríais demostrar que la *materialización* era un hecho innegable, mientras nosotros, es decir, aquellos de nosotros que hemos admitido este hecho (porque acá hay casi tanto escepticismo tocante al asunto como entre vosotros), teníamos como objeto principal el cerciorarnos, por medio de observaciones cuidadosas y de experimentos, de cuáles son las condiciones necesarias para que sea la materialización posible.

»En esto, como en todo trabajo de investigación, el progreso es muy lento; lo mismo para nosotros que para vosotros, se han hecho muchos esfuerzos y ha habido muchos fracasos. Para mí, la dificultad ha sido siempre, como sabéis muy bien, mi desconfianza en los llamados mediums profesionales. No necesito, sin embargo, volver á hablar de esta dificultad en el presente caso, pues tengo desde hace algún tiempo la convicción de la facultad psíquica extraordinaria que posee Mrs. Tomson, que en cierto modo excede á la de su marido, quien, aunque clarividente y clariaudiente, no posee en sí mismo las únicas propiedades que permiten hacer que un espíritu desen-

carnado asuma forma material. Lo que estas sutiles propiedades puedan ser, no lo sabemos por ahora ni nosotros ni vosotros. En este campo de investigación experimental entra actualmente el trabajo que me he impuesto. He observado que se necesitan ciertas *condiciones* para hacer posible la materialización. He observado también que Mrs. Tomson posee en sí misma todas estas *condiciones* en grado variable, y, además, he llegado á la conclusión de que algunas de estas condiciones necesarias se hallan distribuídas en diferentes grados de diferentes elementos entre cierto número de personas, que si se reúnen, al dar cada una algún atributo de los que se necesitan, forman colectivamente esa batería ó condición que encontramos en Mrs. Tomson sola.

»Para el total desarrollo y natural funcionamiento de esta misteriosa y preciosa facultad, la atmósfera perfecta, esencial, es la de simpatía. El escepticismo, que comúnmente es un sinónimo de la incredulidad enemiga, será siempre fatal.

»Parecíame, no obstante, que si el escepticismo, representando el viento nordeste bajo el seudónimo de «investigación científica», se disolviera al calor de la suficiente simpatía, obtendríamos una regular atmósfera á propósito para llevar á efecto los experimentos en ambos lados.

»Teniendo esto presente, mis colegas (W. S. hijo, Julia, Gurney y otros) accedieron á colaborar con Mr. Stead. La primera sesión, efectuada en casa de Mr. Stead (9 de Enero), fué lo que podríamos llamar «de aficionados». Se organizó una rigurosa controlación, y los resultados fueron intensamente satisfactorios para nosotros. Observador exacto, crítico y aun escéptico, yo mismo conocí por vez primera las condiciones absolutamente necesarias para la materialización. Vi las causas del fracaso aparente y parcial, y puedo decir que creo haber percibido las líneas generales que conducen á un éxito completo.

»Resumiendo en pocas palabras: la primera sesión, desde nuestro punto de vista, fué extraordinariamente buena. Dudar ahora de la posibilidad de la materialización física, sería dudar de la verdad que revelan los sentidos. Pero la deplorable condición de excitación emocional en que Mrs. Tomson se hallaba antes de comenzar la sesión, hacíanla poco constante para sostener un esfuerzo continuado. No necesito recapitular minuciosamente las pruebas. En conformidad con el deseo por mí expresado, Mr. Stead pidió que ninguna de las manifestaciones que habían de tener lugar fuese contraria á la Voluntad Divina.

»Á la débil luz de una lámpara velada, y con el acompañamiento de una agradable música, nosotros, observadores invisibles, sonreímos indulgentemente, á nuestro pesar, cuando vimos la variada impresión que en el pequeño auditorio produjo la primera aparición: un gran ramo de diversas clases de flores. Pero la producción de estos fenómemos, simple juego en nuestro mundo, no era lo que nos proponíamos.

»A pesar del evidente fondo de escepticismo, de que nos dábamos perfecta cuenta, me agradó ver que algunos de los nuestros pudieron salir sucesivamente de la cabina, revestidos como de «los aéreos velos de una visión», para demostrar con la palabra y el gesto que eran tan reales, firmes, sólidos y tangibles como vosotros mismos.»

Comunicación de mi hijo.

[Uno de los espíritus materializados fué mi hijo Willie, fallecido en Diciembre de 1907. Vi su cara perfectamente al abrirse las cortinas, y oí su voz diciendo: «¡Padre, padre, padre!» Al querer yo avanzar, Mrs. Tomson cayó fuera de la cabina. Valiéndose de mi mano, Willie escribió el siguiente relato de los hechos en que yo había tomado parte:

«Alrededor del medium hay una aura mucho más densa que la que os rodea á vosotros. Emana de su cuerpo, así como las venas pequeñas emanan de las arterias, y de esta aura se toma la materia para las materializaciones y transfiguraciones. En el último caso, los espíritus amigos modelan el ropaje sobre el cuerpo del medium, empleándolo cual si fuese un maniquí; colocan una máscara más ó menos transparente sobre sus facciones, y dirigen el cuerpo. Es la posesión del trance, más la aplicación de ropajes sobre el medium, y el parecido con la persona difunta que lo dirige. Para todo esto es suficiente el aura del medium. La cosa resulta más difícil cuando se trata de una materialización completa, pues entonces hay que construir un nuevo cuerpo. Este no se hace por completo con todas sus partes; el objeto es crear una entidad que pueda reconocerse. No hay, pues, necesidad de fabricar todos los detalles de la anatomía interna. Por ejemplo, en mi caso yo sólo sentía la cabeza y el busto. Mis brazos quedaban incompletos, y de las piernas sólo tenía la armazón. Era imposible para mí el salir andando. Fuí construído como una suerte de molde de yeso alrededor de mi cuerpo espiritual. Por supuesto, este cuerpo espiritual estaba allí, pero no hubiera podido soportar la cabeza y el busto sólidos, construídos sobre la armazón de los miembros abdominales. Me encontraba como un hombre cubierto con una armadura. Pero podía usar mis cuerdas vocales, y logré pronunciar tres palabras. Para la materialización completa, hay que recurrir á otras auras á más de la del medium. Los artífices espirituales consideran el aura como el material en bruto; lo amasan, lo condensan y lo modelan á capricho. Es una operación muy interesante. Julia ayudaba. Yo no tomé parte en el trabajo; permanecía pasivo. Debo añadir que, una vez que estuve construído, la medium pesaba menos que antes, pero entre ella y yo hubiéramos pesado más que la medium sola. Esto significa que el material para completar debió tomarse de los espectadores, al menos de algunos de ellos. Unos proporcionan mucho, otros poco ó nada. Es una operación delicada y un tanto peligrosa. Los que nos hallamos aquí necesitamos el auxilio de vuestra simpatía; contando con él, las cosas que podemos hacer casi no tienen límite.»]

Comunicación de «Myers». (Continuación.)

«La segunda sesión, el 15 de Enero, que tuvo lugar en una casa particular en Regent's Park, fué, desde nuestro punto de vista, cien veces más satisfactoria que la primera. Luchábamos contra una situación que pronto comprendimos nos era desfavorable en absoluto. En la sala reinaba una fría incredulidad, que hacían de ella un verdadero Polo, y á la vez una atmósfera de necia curioridad, y, en ciertos casos, de verdadera diversión. A no ser por nuestro empeño en convencer á algunas personas, no hubiésemos consentido que continuase la sesión. Sin embargo, recordé los tiempos en que, de haber asistido yo corporalmente, habría sido igualmente incrédulo, y presté mi apoyo al acto. Las pruebas más rigurosas que jamás se han impuesto á una mujer, aunque quitaron á Mrs. Tomson tanta fuerza psíquica que fué preciso que cada uno de los veinticinco espectadores entrase separadamente en la cabina para contribuir á la acumulación de energía necesaria, no impidieron la producción de algunas apariciones de flores y de varios espíritus materializados y envueltos en blancos ropajes. Excepto dos, todas las apariciones fueron transfiguraciones. Pero hubo dos verdaderas materializaciones: una que vino la primera, y otra que se desmaterializó, como decís vosotros. Realmente, el éxito fué más completo de lo que yo mismo esperaba, pues las condiciones de la sala eran, para nosotros, como para vosotros el aire que respiráis cuando Londres está envuelto en niebla. ¿No os parecería á vosotros una buena fotografía tomada en medio de la niebla una prueba de la perfección de la máquina fotográfica muy superior á la mejor instantánea obtenida en un día de sol? La luz solar y la atmósfera diáfana facilitan la instantánea; pero lo que nosotros hicimos equivalía á una fotografía excelente tomada con niebla. Eso fué lo que hicimos; y en verdad que habla poco en favor de mis amigos científicos allí presentes el no haberlo reconocido así desde luego.

»La sesión número tres (23 de Enero), que, con gran satisfacción para mí, tuvo lugar en el domicilio de Mr. Stead, en el que hay á la vez influencias benéficas y muchas excelentes condiciones, fué, por su estilo, otro triunfo. Quiero entendáis que desde nuestro punto de vista este «triple experimento» ha sido un éxito desde el principio al fin. Ha demostrado á muchos de los de acá que la materialización es posible, y á mí me ha dado muchos datos nuevos y me ha permitido saber, sin sombra ninguna de duda, que hasta ahora vamos por camino seguro. Cuando se acercaba la fecha de la tercera sesión, me esforcé por hacer comprender el hecho tan constante y cruelmente, y aun diría brutalmente, ignorado, de que el medium, cuya sensible organización nos sirve de instrumento, debe ser á toda costa resguardado de todo género de perturbación emocional.

»Mucho me agradó la presencia de Sir Olivier Lodge en la tercera sesión. Me gusta saber que todos convienen en que las pruebas fueron severas, como decididas por una pequeña comisión de hábiles investigadores, que antes de la sesión se reconoció que se habían cumplido las condiciones, que se produjeron apariciones de grandes ramos de diferentes flores, y que apareció cierto número de formas fuera de la cabina, algunas de las cuales fueron materializaciones completas, y otras transfiguraciones del medium mismo.»

Aquí termina el relato de Myers. Añado á él un extracto de lo que el mismo Mr. Myers escribió antes de la sesión:

«Tened la bondad de evitar en todo lo posible los preliminares que por su naturaleza puedan perturbar el equilibrio sensitivo del medium. Cuanto más considero la anterior sesión, más me maravilla que se haya obtenido en ella algún resultado. Enumeraré en breves palabras las condiciones esenciales: 1.ª Simpatía. 2.ª Calma, observación científica y deliberada para averiguar la verdad, en vez de la insolente incredulidad disfrazada con el mismo nombre. 3.ª Ausencia de toda excitación emocional, así en el medium como en los espectadores. 4.ª La bendición de Dios, pedida con súplica sincera, para que todo ocurra conforme á su voluntad. 5.ª Completa abstención de todo género de discusiones en presencia del medium. Todas las disposiciones, hasta en sus menores detalles, deben estar tomadas bastante tiempo antes, para que Mr. Stead pueda descansar durante algunos minutos antes de empezar la sesión (esto es importante). 6.ª Luz velada, como hasta aquí. Estas son nuestras condiciones; en cuanto á los detalles generales, os los dejo á vosotros. Teniendo cuidado, yo os prometo muy buenos resultados. El público, aun siendo reducido (había once personas), resultaba más numeroso de lo que yo quisiera; y aprovecho esta ocasión para deciros que en toda sesión, á la que yo pueda contribuir en algo, no debe exceder en manera alguna de seis personas. No es mi propósito ocuparme de las diferentes conclusiones deducidas por los espectadores después de las sesiones. Como siempre he dicho, dejad que los hechos hablen por sí mismos. Reunid algunos testigos de confianza, animados de sentimientos simpáticos, de sereno juicio, que puedan llegar á un acuerdo sobre lo que oigan y vean, y con los que pueda contarse cuando hayan de sostener sus propias afirmaciones; y no os preocupéis de las llamadas *conclusiones*, porque no hay nada más falible.»

Hasta aquí la comunicación. Por supuesto, podría no haber sido Mr. Myers quien escribió el anterior documento, y podría no haber sido mi hijo quien explicó cómo se realizaba el fenómeno. Pero yo he visto la cara de mi hijo y he oído su voz, y lo mismo ha visto y oído otro asistente, el único que, como yo, se sentaba de frente á la cabina. Su escritura automática, no sólo se manisfestó en mí, sino también en el amigo suyo con quien viene comunicando desde que falleció. Teniendo, por consiguiente, confirmada la evidencia de mis sentidos por la escritura automática de mi hijo y de Mr. Myers, deduzco lógicamente la única conclusión posible, á saber: que, hagan

los Tomson lo que hicieren en el escenario del teatro, en realidad poseen energías psíquicas, que en ocasiones pueden servir para producir fenómenos en condiciones tan seria y rigurosamente establecidas que hagan imposible todo fraude, trampa ó ilusión. Los que rechazan esta conclusión, confiesan que ellos no pueden explicar el Gran Misterio. Por motivos profesionales, los Tomson prefieren, sin duda, el cómodo parecer de Sir Olivier Lodge, que rechaza toda hipótesis supranormal, pero admite francamente que él no puede explicar cómo se hace la cosa. En efecto; con la magia de salón se puede hacer fortuna, mientras el espiritismo trae consigo la ruina. De aquí que los Tomson no pretendan ni nieguen nada. Pero los hechos son tales como aquí constan.

W. STEAD.

EL MEDIUM ITALIANO M. CARANCINI Y EL AMERICANO CH. BEALEY

La mediumnidad es una floración que se manifiesta más espléndida cada día. Indudablemente se trata de una facultad progresiva del hombre, y á su desarrollo contribuyen de consuno la evolución natural y el ejercicio inteligente.

Decimos esto con relación á las noticias de la aparición del medium M. Carancini, que en Roma, casa del Barón von Erhardt, ha producido sorprendentes fenómenos de levitación de muebles, movimientos y transportes de objetos, sonidos en instrumentos músicos, y todo esto con luz suficiente para la buena observación, y ante una escogida concurrencia de artistas, médicos, periodistas y abogados.

Mr. Monnosi, redactor del *Giornale d'Italia*, después de relatar parte de las sesiones, dice:

«No sólo afirmo la autenticidad de estos hechos, sino que declaro no poder en modo alguno hacerme cargo de cómo podría existir engaño fuera de la hipótesis absurda de una complicidad consciente de los controladores.»

***

Otro medium que tiene hoy gran celebridad es Ch. Bealey, que da sesiones semanales en Melbourne, en la casa y bajo el control del rico americano M. T. W. Stanford.

Este medium, cuyos *aportes* de objetos variadísimos parecen relatos fantásticos, es el que ha dado origen á una reclamación de la oficina de Aduanas, que pretendía cobrar los derechos de introducción de los objetos *aportados* por modo maravilloso, y con ello á los burlescos comentarios de buena parte de la Prensa americana y europea.

Las garantías que ofrecen las manifestaciones del medium italiano Carancini no parecen reunirse, cuando menos, tan convincentes, respecto á Ch. Bealey, y esto obliga á las mayores reservas. Pronto, si se trata de una superchería, habrá de ser descubierta, pues los espiritas, como los psicólogos independientes, activan más cada día su campaña contra los falsos mediums, que en América son perseguidos por un sindicato creado al efecto.

Adelantamos estas noticias sin perjuicio de enterar más por extenso á nuestros lectores de los fenómenos á que esos mediums dan lugar, cuando tengamos espacio para ello; pues las páginas de LO MARAVILLOSO son ahora insuficientes para contener relaciones extensas de todo el movimiento psicológico actual á la vez que las noticias de *lo pasado*, cuyo conocimiento creemos que es indispensable á nuestros lectores para seguir de cerca provechosamente las modernas investigaciones.



En la Escuela de Medicina de París.

El doctor Forveau de Courmelles, al inaugurar sus cursos anuales en la Escuela de Medicina de París este año, lo ha hecho con el tema: «Analogía de los fenómenos eléctricos, nerviosos y psíquicos», demostrando la correlación existente entre los fenómenos eléctricos y nerviosos, y cómo la saliva y los jugos gástricos mezclados con substancias alimenticias ponen en movimiento las laminillas de oro, y haciendo ver que el cuerpo humano y el de los animales producen electricidad.

Hizo observar que los nervios no son *hilos* continuos de una sola pieza, sino yuxtaposición de partículas infinitesimales, como las limaduras de hierro del aparato receptor del telégrafo sin hilos.

Habló también de los rayos V (vitales), que el Comandante Darget ha observado por medio de la fotografía, colocando una placa sensible envuelta en papel negro sobre diferentes partes del cuerpo.

Con esos antecedentes, hizo una comparación entre la telegrafía sin hilos, las radiaciones de la frente humana y la transmisión del pensamiento. Se refirió también á las novísimas experiencias de desdoblamiento del cuerpo humano, y al éxito obtenido por la suscripción abierta para estudiar el descubrimiento de substancias que permitan fotografiar las radiaciones y los *seres* hoy invisibles del espacio.



El "olor,, de "Lo Maravilloso,,

El diario valenciano *El Pueblo*, dice que olemos á *cera* y á *incienso;* pues aunque no nos nombra, á nosotros se refiere, ya que copia literalmente párrafos de un artículo inserto en las cubiertas de LO MARAVILLOSO, referente á las reales ó pretendidas apariciones de Juana de Arco en Francia.

No ha tenido el periódico valenciano buen olfato en esta ocasión, y de ello le habrá convencido seguramente la enérgica réplica que *La Voz de la Verdad*, el más autorizado órgano de los espiritas españoles, con los cuales parece que *El Pueblo* pretendía enemistarnos, ha dado á sus caprichosas aseveraciones.

Muy de veras agradecemos al colega barcelonés su acertada intervención en este incidente.

Á *El Pueblo* sólo hemos de decirle que ni á cera, ni á incienso, ni á dinamita, ni á otra cosa que á «espíritu de verdad», á tolerancia y á deseo de acertar puede oler LO MARAVILLOSO, si es que esos conceptos morales tienen, siquiera en sentido figurado, algún olor.

VERANEO

Serviremos en sus residencias veraniegas **Lo Maravilloso** *á los suscriptores que nos den el oportuno aviso.*

Tipografía LA EDITORA, San Bernardo, 19.—Madrid.

comprendiendo mi deseo de poseer un cadejo de su cabello, me ofreció dármelo en su oportunidad; lo que cumplió, en efecto, encontrándome hoy en posesión de aquella prenda. Es un *crespo*, como decimos por acá, color castaño, que en nada difiere del cabello natural.

Poco tiempo después se dirigió á mi, una noche, hablándome en español, lengua que no posee, explicando ella ese fenómeno por la circunstancia de que, en tal momento, Miguel Ruiz le tenía puesta la mano en el cuerpo. Después, para que hable nuestra lengua es suficiente que la medium, ó cualquiera de los presentes, *lo quiera*, resultado á qué se llegó al cabo de varios ensayos progresivos. Del propio modo hemos hecho hablar español á dos alemanas que lo ignoran, aunque lo pronuncian de una manera gutural y con cierta dificultad.

Mary dice que fué escritora, y ha dictado algunos párrafos en inglés de notable elevación. Suele materializarse muy bien, y la hemos abrazado varias veces. Una noche se presentó cubierta con una capa muy espesa y dijo que la llevaba porque ella había *desaparecido* en invierno.

También han concurrido: un español, D. Constantino de Alvarado, que dice vivió en México; es hombre culto y reposado; un francés, que se llama Guillermo, y que se expresa con dificultad; un niño americano, Harry, buen dibujante, que ha hecho los retratos de Ruiz y de D. Constantino, é imitado a perfección la letra de dos de los iniciados; un joven y una joven alemanes, que han escrito en su lengua materna; y, por fin, una niña, Margot, francesa, y Carmen, otra francesita, muy amiga del canto.

Cierto sábado, en casa, en pleno día y á plena luz, Carmen cantó, acompañada de un acordeón tocado por un niño hermano de la medium, la que se hallaba ausente. Esa vez notamos que la presencia de ciertas personas en el mismo recinto donde sonaba la música, impedía el fenómeno. La voz de la cantante es bien clara, y se oye como en el aire.

Una noche presencié una escena magnífica: cinco aparecidos á la vez fueron desfilando ante nosotros, conversando y despidiéndose de cada uno en su propio idioma cada cual. Ellos eran: Miguel, Mary, D. Constantino, Carmen y D. Guillermo.

La medium, durante las materializaciones, conserva su estado normal todo el tiempo.

Hasta la fecha no hemos conseguido materializaciones con suficiente luz: ensayamos una noche la roja, pero sin éxito.

Los últimos experimentos han sido de otro género, y muy interesantes por cierto.

Estando D. Guillermo dentro del cuerpo de la medium, me llevó á un extremo de la sala y me dijo: «El cuerpo en que estoy, tóquelo bien: es el de la medium; el *doble* de ella (es decir, su cuerpo astral); está allí junto á la puerta, y usted lo puede percibir merced á la luz que penetra por debajo de la misma (lo que pude hacer, efectivamente); y si usted le ordena que hable, hablará.» Así lo hice repetidas veces, y, á un tiempo, oía la voz del *doble* y la del espíritu que estaba poseído del cuerpo físico de la medium, cuerpo que yo tenía asido de los brazos. Dos personas que estaban cerca de la puerta, al oir la voz del *doble*, que es exactamente la de la medium en su estado normal, trataron de asirlo; pero como se comprende, desde luego, sin éxito, pues era intangible.

Debo agregar que la orden que yo daba para que hablara el *doble* era al principio en alta voz y después sólo mental, y que en ambas formas el resultado era inmediato é indefectible.

El mismo fenómeno se ha repetido anoche en condiciones superiores: el *doble* se dirigió á una pieza inmediata donde se hallaba la madre de la medium; preguntóle por un método de inglés; registró algunos libros que estaban en una mesa, y regresó á la sala donde estaba Miguel conversando dentro del cuerpo material de ella, estableciéndose entonces un diálogo muy animado entre el *doble* y Miguel, quien al final, dirigiéndose hacia donde se oía el *doble*, le dijo: «Ya es tiempo; *venga para meterla en su cajón.*» Y en seguida, casi instantáneamente, se oyó á la medium muy contenta hablando de todo lo sucedido; pues es de notar que, como nos lo aseguró Miguel cuando estaba posesionado, *la medium conserva íntegra la memoria.* La forma que apareció á la madre en nada difería del cuerpo verdadero de su hija; siendo tal el parecido, que la señora no se dió cuenta del fenómeno, extrañando sólo ver á su hija vestida de blanco, siendo así que poco antes estaba con su traje de color y cubierta con una larga capa negra.

Después de la escena relatada, y como para terminar de una manera digna tan interesante espectáculo, los amigos de lo invisible nos dieron un concierto á cuatro voces bien timbradas con acompañamiento de piano, hallándose la sala alumbrada por la luz de una hermosa luna. Cantaron «La Marsellesa» y un himno en francés titulado «Au bon Dieu», compuesto especialmente para nuestro círculo por dos entidades del espacio.

Esta carta sería de proporciones desmedidas si hubiese de consignar en ella el crecido número de observaciones y experimentos que he realizado. Por eso la termino aquí, ofreciendo comunicar más adelante lo que ocurra y juzgue digno de ser relatado.

ALBERTO BRENES.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Nuestro número de 25 de Julio contendrá 14 páginas de texto y una hoja extraordinaria, con grabados, de las materializaciones de espíritus obtenidas en San José de Costa Rica, cuya extensa relación continuaremos publicando, por considerarla de excepcional interés para las investigaciones psíquicas.

El grabado que damos hoy en la cubierta y los que nos proponemos publicar en el número del 25, los debemos á la generosa amabilidad de D. J. Esteva Marata, propietario de "La Voz de la Verdad" y de "Luz y Unión", periódicos espiritas barceloneses. Reproducen esos grabados fotografías tomadas en las sesiones, durante las cuales fueron obtenidas las sorprendentes materializaciones, sesiones de que daremos extensa cuenta á nuestros lectores en los números siguientes, como continuación de lo que hoy publicamos referente á lo mismo.

Consignamos nuestro sincero agradecimiento al Sr. Esteva Marata, decidido y afortunado campeón de los estudios de psiquismo experimental en España.

Para que nuestros lectores conozcan esos conturbadores fenómenos, cuya autenticidad garantizan personas de posición social y académicos respetables, nos vemos precisados á demorar la publicación de LA GÉNESIS DEL ALMA, la de las amplias referencias á las manifestaciones mediúmnicas de Mr. Piper, que, bajo apariencias menos extraordinarias, constituyen hoy la más fuerte presunción en favor de la hipótesis espirita, y la relación de las experiencias del doctor Ochorowicz, actualidad palpitante entre los sabios investigadores del «Gran Misterio».

Y conste que si la relación de los fenómenos de Costa Rica va en la cubierta, es sólo por exigencias de espacio y ajuste.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto, si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

Le Fantôme des Vivants. Anatomie et Physiologie de l'Ame; Recherches Expérimentales sur le Dédoublement des Corps de l'Homme, por H. Durville.—Avec 10 Portraits et 32 Figures.—Librairie du Magnétisme. Rue Saint-Merri, 23, Paris.—Precio: 5 francos. *(Continuará)*

CORRESPONDENCIA

DE REDACCIÓN

D. S. H. S.—No sea usted impaciente. Creemos mejor ahora *exponer*. Antes de decir lo que pensamos, debemos enterar á nuestros lectores de lo que de esto se hace y se dice.

En España no han tomado carta de naturaleza aun estos asuntos. Podemos sospechar *que nos lo darán hecho.*

ADMINISTRATIVA

D. J. M.—No podemos responder: se servirán colecciones mientras las haya.

D. F. R. S.—Muchas gácias. Con algunos entusiastas como usted el camino sería llano. Suscripto hasta fin de año.

D. C. B.—Pagada su suscripción.

D. L. L.—Idem, íd., íd.

D. C. P.—Idem, íd., íd. *(Continuará)*





Para hacer la suscripción llénese el adjunto boletín y envíesenos, con el importe en libranzas de la Prensa, que pueden adquirirse en cualquier estanco, letras, cheques ú órdenes de fácil cobro.

Los suscriptores de América pueden remitir el importe de la suscripción en francos ó dolars.

Un semestre se entiende que comprende 12 números, y un año, 24, pudiendo hacerse la suscripción de número á número.

Admitimos también la suscripción que se quiera hacer á contar desde el primer número publicado el 10 de Abril hasta el del 25 de Diciembre, al precio de 4,50 pesetas, es decir, la parte proporcional sin aumento alguno, de un año.

Lo Maravilloso — MADRID ••• Ancha de San Bernardo, 19

España: Un año, 6 pesetas; un semestre, 3,50 íd.—*Extranjero:* 7 y 4 francos respectivamente. — LA EDITORA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Don ...., *que vive en*

...., *provincia de* ....

...., *núm.* ...., *se suscribe por* ....
(Calle ó plaza.)

á partir de 1.º .... *cuyo importe de* .... *pesetas remite en* ....

.... *de* .... *de 190*......

(Firma del suscriptor.)